

# El docente mediador del proceso de lectura libre. Una oportunidad: el Maratón dominicano de lectura.

Dra. Maén Puerta  
Universidad de Los Andes. Venezuela.

“El hombre que lee en silencio accede, por lo menos, a tres experiencias: la experiencia de lo privado, troncado en viaje a la interioridad, a la hondura y riqueza de lo subjetivo; la distancia, desde lo privado, hacia lo público, hacia el mundo, que no es sino la distancia crítica donde se instala la pregunta y la duda; y la experiencia del goce estético por la lectura, lo que Kant denomina “el ejercicio puro de la facultad de sentir”. Bravo (2008)

Michele Petit, la socióloga francesa y especialista del área de la lectura y escritura al presentar su libro: *El arte de la lectura en tiempo de crisis* en Buenos Aires señaló que:

“La lectura es un derecho vital como el agua y que el discurso sobre la lectura como un placer es complicado porque nació en reacción a otro que quizás era aún peor, el discurso de la obligación. En medios en los cuales leer no siempre es un placer, -porque es difícil, porque existen obstáculos como el alejamiento geográfico, dificultades económicas y prohibiciones culturales, o porque quizás la cultura escrita no estuvo presente-, la persona que no lo experimenta puede sentirse aún más excluida. En esas situaciones desfavorables, muchos logran leer gracias a los mediadores, al acompañamiento cálido de algún facilitador con gusto por los libros, que logra hacer deseable su apropiación”.

Estas palabras nos presentan una mirada de la promoción investida de trabajo, una labor empeñosa de leer el mundo, y las posibilidades que brinda la lectura para cambiar nuestra historia de vida. Un espacio para la libertad y la felicidad, para crear un escenario posible en donde todos tengamos la lectura en el cuerpo.

## 1) **El mediador.**

Todos tenemos una historia de amor o dolor con la lectura, pero los que escogimos transcurrir su camino desde la libertad tuvimos desde nuestra niñez alguien: docentes, cuenta cuentos, bibliotecarios, padres, amigos, librerías, personajes muy especiales que nos acercaron al conocimiento y a la lectura, específicamente al encanto que los libros pueden poseer, teniendo conciencia histórica del universo y del poder que la lectura había tenido en sus vidas, tanto, que nos “presentaron los libros” como señala Teresa Colomer y se convirtieron en animadores socioculturales de la lectura, que trabajaron en su promoción constantemente con fervor y pasión. Ahora bien, no hay situación más placentera que entrar a una morada de libro con el andamiaje anecdótico y la sabiduría de los años, orientado por un verdadero amante de los libros, que con confort nos indica el camino para iniciar la aventura de leer, aventura que será la principal clave del aprendizaje y un camino para la formulación de nuestro imaginario, creencias y representaciones.

Ese es el mediador que necesitamos, que vea a la lectura como una práctica transformadora de vida y libertad. Recae ésta responsabilidad en la figura del docente y en su rol como sujeto- mediador en la construcción de sentidos y en cómo puede contribuir en la formación de los alumnos, ya que de sus hábitos lectores dependerá la práctica mediadora en torno a la lectura, entonces nos interrogamos: ¿Quién es como profesor? ¿Cuál es su experiencia con la lectura? ¿Quién es como lector? ¿Cuál es el papel de la lectura en su escuela? ¿Cuál es el uso que hace de

los libros y de la biblioteca? ¿Cuál es su historia de vida con la lectura? Pueden existir muchas preguntas y sería tema de otra disertación, porque, no podemos obviar las realidades y dificultades que comúnmente tiene que superar en su accionar educativo. Se ha hecho, un lugar común a partir de algunas investigaciones llevadas a cabo en nuestros países, que el docente lee poco, que las obligaciones curriculares en momentos lo sobrepasan, que la escasez de tiempo, así como, la serie de actividades que arrojan su trabajo, no le permiten desarrollarse como mediador.

Estoy convencida, que muchos de ellos fomentan de alguna manera una práctica lectora constante y diversa, podríamos utilizar un término aplicado en los contratos legales “Ciertas condiciones aplican” para ser mediador y la mayoría de los docentes las tienen: son agentes de acompañamiento que pueden desarrollar y generar estrategias que fomenten el uso y disfrute de los libros, en donde “enseñar y promocionar se encuentren mas fusionados que nunca” (Colomer: 2004).

Si partimos que leer, no sólo implica reconocer palabras en un texto, constituye básicamente comprender e interpretar, la escuela y el docente se transforman en la verdadera entrada en la cultura, por lo tanto, esta actividad se presenta como un proceso complejo que requiere de una interacción constante entre el lector, el texto y cuando hablamos de lectores inexpertos, del mediador adulto, que pueda apoyar el diálogo que se sostiene entre el texto, el autor y, el lector.

Parece sencillo, pero despertar el deseo de leer debe ir acompañado de pasión, ya que esta le impregna a cada actividad conexiones emocionales que hacen de la experiencia de lectura, una experiencia única, que puede modificar y construir vidas. Este mundo necesita seres comprometidos, sensibles, tolerantes, conscientes, autónomos, críticos, claros y el docente al favorecer la lectura, al presentar los libros con naturalidad, puede iniciar el camino para lograrlo.

Ospina (2008), escritor colombiano, señala que:

“Basta que un libro sea capaz de cambiar a un ser humano, para que su influencia termine alcanzando a millares porque ese ser transformado por el libro puede ser el emperador Adriano, Simón Bolívar, puede ser Gandhi. Cambiar a un solo hombre puede equivaler a cambiar toda una época, a todo un mundo.” (p.62)

Y si, contáramos con la lectura y los libros no como ladrillo de palabras, sino como vivencia lúdica que nos permita desarrollar nuestra imaginación, estaríamos en presencia de una verdadera revolución.

## **2) La promoción, la lectura y la literatura**

La palabra es una fiesta que hay que compartir y el adulto puede ser un cómplice de los asombros y la aventura que ella recrea en el niño, en el joven, en el lector. El adulto mediador puede motivar la atención del niño y podrá exponerle las vivencias y los gustos que la lectura ha provocado en él, porque el adulto posee el andamiaje para efectuar este enlace entre su comprensión y las posibles elaboraciones de los más jóvenes. Sabemos que la recepción de los niños y jóvenes puede estar limitada por su competencia lectora, su comprensión y por sus relaciones previas con la lectura, y esto de alguna manera podría incidir en la formulación de sus juicios y

apreciaciones de un texto, promover procesos de producción de sentidos e interpretar la realidad, llega a ser la tarea.

No obstante, actualmente existen algunas investigaciones que versan sobre el poder del niño y su competencia lingüística para seleccionar y escoger materiales, como la de Sánchez (1999) así como los trabajos de Colomer (2005) sobre la importancia del docente como mediador de lecturas para orientar el trabajo con literatura en el aula, de igual manera, existe un aspecto fundamental en el ámbito infantil que no podemos dejar de mencionar y tiene que ver con la recepción, en nuestro caso el niño y el joven como receptor del discurso literario, apoyado en un mediador adulto.

La experiencia en la realización de talleres de literatura con niños y jóvenes nos ha dado la oportunidad de apoyar un señalamiento de algunos autores quienes marcan la necesidad de crear sistemas de lectura tutelada, para orientar el proceso de lectura y cubrir el vacío que puede existir en la relación entre el texto, el niño y el joven como receptores del discurso literario. Estamos conscientes que participar de la lectura de un texto literario y vivirlo requiere de cierto grado de sensibilidad, así como de disposición para posesionarse de los espacios que la literatura brinda, por esta razón, es necesaria la existencia de pautas que puedan servir de apoyo al mediador adulto, en este caso el docente. Éste, por lo tanto, debe convertirse en un real cómplice de las lecturas de niños y jóvenes en su proceso de recepción, para establecer el puente necesario que genere motivaciones e intereses en ellos y que permita hacer de la lectura un camino de goce y de entrega. De esta manera, la

lectura tutelada señalada anteriormente puede convertirse en una luz para aproximarnos al complejo mundo de la lectura literaria y crear una estrategia para la promoción de la literatura en los más pequeños que forje a la vez un camino de ida y vuelta entre el lector, el texto y el adulto mediador.

Stierle (1987) por su parte, sostiene que la obra literaria vista desde la recepción estética, tiene un carácter abierto de significaciones y será la acción del receptor la que actualizará ese carácter abierto. Señala además que:

“El sentido de la obra literaria no puede descubrirse ya con el análisis de la obra misma o de la relación de la obra con la realidad, sino sólo con el análisis del proceso de recepción en que la obra, por decirlo así, se exhibe en sus múltiples facetas” (p. 92).

Para el trabajo con el texto infantil es necesario tener presente las marcas textuales y la comunicación que se establece entre el texto y el receptor, esa dialéctica tan especial que nos produce un encuentro durante la lectura que puede marcarnos como lector para toda la vida. Es allí donde la figura del mediador (padre, maestro, promotor) puede, parafraseando a Colomer (2005), servir de escalera para ayudar al niño y al joven abordar un texto, un pasamanos que con cierto apoyo lo lleve a superar las barreras que el texto pueda presentar teniendo en cuenta sus competencias lingüísticas y literarias. Esta autora señala que:

“Compartir las obras con las demás personas es importante porque hace posible beneficiarse de la competencia de los otros para construir el sentido y obtener placer de entender más y mejor los libros. También porque hace experimentar la literatura en su dimensión socializadora, permitiendo que uno se sienta parte de una comunidad de lectores con referentes y complicidades mutuas”. (p.194)

El hacer más social la literatura para el niño y el joven y compartir su recepción y sus construcciones puede abrir un camino para fortalecer el interés presentado por ellos.

El hecho de considerar a la literatura infantil como literatura, es una discusión aparentemente superada hoy en día, dentro del marco de la teoría y la fundamentación de la literatura infantil y juvenil. Sabemos que el poder del lenguaje poético permite una comunicación artística con el receptor, y este aspecto es de suma importancia para los trabajos con literatura.

Eco (1979), nos dice que cada obra postula su lector y espera de él respuestas interpretativas que le permitirán ir actualizando el texto en su proceso de recepción. El goce y la comprensión que el texto literario provoca en el niño y el joven son elementos que nos acercan a su proceso de recepción, la selección que ellos hagan del material literario de acuerdo a sus intereses, marcará un patrón determinante para su vinculación con la literatura, así como el manejo que tenga el docente del texto, para entablar un camino de referencias que sirvan de plataforma para sustentar el proceso de lectura.

La experiencia artística le permite al niño una reconstrucción de la realidad; la creación literaria en tanto, le brinda la posibilidad de vincularse con la palabra, la imagen, y el sonido, así como, disfrutar, a través de un juego, del goce de la alteridad, es decir, ponerse en el papel del otro, de asumir un personaje a través de planos de identificación, de disfrutar de la ficción, diferenciándola de la realidad. La

palabra para el niño se transforma en un elemento que comporta un significado, una imagen, una representación del mundo, que en momentos puede requerir de explicaciones y acotaciones por parte del adulto mediador.

Por eso, es necesario visualizar a la mediación como una tarea que además de facilitar el ejercicio de elección de las lecturas respecto al análisis del discurso y su funcionalidad estética, tome en cuenta al niño y al joven como receptores. Es fundamental tener un conocimiento de la niñez y de la adolescencia, para conocer sus intereses y tener en cuenta su condición de sujetos portadores de imaginarios.

### **3.- ¿Por qué la promoción?**

En nuestros tiempos la promoción como acción cultural ha tenido un crecimiento, muchos organismos: UNESCO, OEA, ONU y gobiernos locales, han generado programas, planes de lecturas, diversas iniciativas y actividades en donde se marca la preocupación por fomentar el hábito de leer, la lectura como política pública gana cada día más partidarios, estos organismos están conscientes de que favorecer hábitos lectores incidirá en la construcción de una cultura letrada, podríamos para ir más allá de la alfabetización para formar lectores autónomos, críticos que utilicen el lenguaje como instrumento, no solo para hablar y construir su realidad.

La promoción implica una transformación de la escuela, del hogar y de los espacios públicos, bibliotecas, parques, museos, para hacer de ellos ambientes donde se fomente el uso y disfrute de la lectura, es necesario que se invadan



con la alegría de la palabra para desarrollar desde niños el gusto estético por la lectura. Pero también, implica cambios en los sujetos mediadores que innoven su práctica y la conviertan en un proceso de crecimiento constante, modificando su visión del mundo y de los seres para los cuales trabaja.

La promoción y exploración de la lectura construyen según Rosenblatt (2002), ciudadanía y ese elemento es transformador, necesitamos seres que aporten y hagan uso de la cultura escrita, que sean reflexivos consigo mismos y con los demás, pero sobre todo que compartan lo que señala Colomer (2004), la visión de que: “el aprendizaje lector va unido al uso y disfrute de los libros”. El papel de guía del proceso de lectura será el camino para contribuir a la formación de la persona ampliando los objetivos sociales, haciendo una verdadera inclusión.

Rosenblatt también nos habla de tener presente el papel esencial que juegan en la transacción de la lectura los aspectos “afectivos, imaginativos y asociativos” del lector. Otro elemento sobre el cual es necesario llamar la atención es el que tiene que ver con la adopción, por parte del lector, de una postura eferente o estética. Las actividades con promoción deben hacer “sentir” y explorar lo que se vive durante la lectura.

No se trata de otra cosa que ofrecer a los jóvenes materiales sometidos a criterios de selección, donde priven los aspectos artísticos y recreativos que le permitan al promotor ser un auténtico conocedor y “vendedor” de lecturas y al alumno participar del placer de leer, a través de la vivencia, evasión y pasión constituyéndose en el piso necesario para iniciar una aventura de lectura creativa.

La lectura requiere de mucha imaginación, porque es un trabajo complejo producto de las operaciones que hacemos con el texto, ella puede constituirse en una actividad significativa o aburrida para el lector, dependerá de las herramientas que le demos a éste, para llevarla a cabo. He aquí, la importancia de proporcionarle al joven un material, previamente reflexionado y sometido a un estudio, que le permita al promotor iniciarlo en un mundo de provecho, que le abra un espacio personal de goce y de apetito y sobre todo de entrega, hacia el mundo de la lectura. Esta podría constituirse en la vía que construya el puente para la enseñanza de la lectura, entre el placer y la razón. La tarea no es fácil, pero como dice Daniel Goldin: que sólo podremos lograr nuestras metas desde el único lugar donde podemos hacer algo. El sitio que pisamos. Abramos pues, un espacio en nuestra escuela que permita la realización de ejercicios para el disfrute, conocimiento y placer.

#### 4) El Maratón de Lectura Dominicano: una oportunidad.

La Asamblea General de la Unesco decretó en 1972 “El año Internacional del libro” con el objetivo de aumentar el acceso a los libros. Surgen en muchos países una serie de actividades para desarrollar y llevar a cabo este principio.

El Maratón de Lectura Dominicana “La lectura crea mundos posibles, abre nuevos horizontes” es un evento que se llevará a cabo conmemorando el Día Mundial de la Alfabetización, en fecha del **8 de septiembre** de 2017, en toda República Dominicana.

Según su Comité organizador:

“Es un evento organizado por el Centro de Excelencia para la Investigación y Difusión de la Lectura y Escritura (CEDILE) y por la Asociación Dominicana de Lectura (ADOLEC), cuyo propósito es celebrar la lectura y crear múltiples espacios en los que los niños, jóvenes y adultos puedan compartir la experiencia de la lectura de manera divertida, en el transcurso de un día en toda República Dominicana.

El 4to. Maratón Dominicano de Lectura está adscrito al 4to. Maratón Latinoamericano de Lectura, celebrado en conjunto por la Asociación Internacional de Literacidad (ILA) y su Comité Latinoamericano.

En las versiones pasadas se inscribieron y participaron activamente 174,767 lectores dominicanos de 13 provincias distintas del país, cifra que esperamos superar con el apoyo de todos los dominicanos que desean aportar un granito de arena para que en el país sigamos tomando conciencia de la importancia que tiene la lectura para la vida y para el aprendizaje”.

Partiendo de una Guía de Planificación Y Actividades Sugeridas podemos saber:

¿QUÉ hacer?

¿Quiénes pueden participar?

¿Cómo participar?

¿Qué actividades se deben hacer después de finalizado el Maratón?

Retomando el tema que nos convocó: El Maratón de lectura dominicana 2017 es:

- Una celebración a la palabra oral y escrita.
- Una oportunidad para leer.
- Una oportunidad para presentar nuevos libros.
- Una oportunidad para reforzar la Promoción de la Lectura.
- Una oportunidad para los mediadores.
- Una oportunidad para realizar actividades de fomento de la Lectura en espacios donde tradicionalmente no se lee (hospitales, canchas deportivas, plazas, calles, entre otros).
- Una oportunidad para animar y entusiasmar a todo el pueblo dominicano para disfrutar la lectura.
- Una oportunidad para producir materiales escritos, así como registros de las actividades realizadas.
- Una oportunidad para favorecer la exploración de la literatura.
- Una oportunidad para compartir conexiones emocionales, escritos, evocar recuerdos.
- Una oportunidad para explorar la postura estética de la lectura y desarrollar el gusto.
- Una oportunidad para generar estrategias para la reflexión
- Una oportunidad para desarrollar la competencia interpretativa.

FINALMENTE.....

**UNA GRAN OPORTUNIDAD**

“La literatura está en la cultura de la libertad y la libertad es sentirse hombre y parte, poder soñar, llegar a admitir que estamos hechos de la materia de los sueños”

Farias (2002)

## Referencias

Colomer, T. (2005). *Andar entre libros .La lectura literaria en la Escuela* (1ª ed.).México: Fondo de Cultura Económica.

Docampo, Xavier (2002) *Leer ¿para qué?* En: Hablemos de leer. España: Anaya. P. 45-66.

Eco, U. (1979).*Lector in fábula*. Barcelona: Lumen.

Farias, J (2002). *En voz alta*. En: Hablemos de leer. España: Anaya .p.67-76.

Gadamer, H. (1989).*Historia de efectos y aplicación*. En: Estética de la recepción. España: Visor. Warning (ed.)

Guía de actividades sugeridas Maratón de lectura Dominicana. República Dominicana: (CEDILE).

Petit, M (2009) “ El arte de la lectura en tiempo de crisis. España: Océano.

Puerta, M. (2004) *La recepción estética de la literatura: un estudio explorativo en niños*. (Tesis Doctoral Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Ospina, W (2008) “ Las canciones y las leyes”. Bogotá en el Espectador, mayo 18, pag.62.

Rosenblatt, L. (2002) *La literatura como exploración*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sánchez, C. (1999) “*Discurso literario y Comunicación infantil*” En: Literatura y su Didáctica. España: ediciones de la Universidad de Castilla-la Mancha

Stierle,K. (1987).*¿Qué significa “Recepción en los textos de Ficción?* En: Mayoral (comp) Estética de la recepción. España: Arco Libros